

DISCURSO APERTURA SESIONES ORDINARIAS 2023

Señoras y señores Concejales:

Me hago presente en este recinto para la rendición de cuentas anual, tal como lo indican las normas vigentes. Este acto tiene una fundamental importancia en el sistema democrático, pues supone rendir cuenta de las acciones que en la función pública todos debemos dar.

Esta es mi última intervención ante el HCD, y si bien siempre he sido medido en la extensión de mis mensajes, en esta oportunidad quiero remarcar algunos logros obtenidos y desafíos pendientes.

Ante todo, quiero expresar mi más profundo y sentido agradecimiento a los vecinos, a los ciudadanos de Guaymallén, por haberme permitido conducir los destinos de este municipio durante dos períodos. En más siete años, he intentado satisfacer las demandas de la sociedad guaymallina, aportando todo mi esfuerzo, conocimiento y valores. Serán ellos los que realicen el balance y califiquen la calidad de la gestión.

También, quiero reconocer desde el punto de vista institucional el acompañamiento de este HCD, ya sea con iniciativas propias o con aportes a los proyectos del ejecutivo municipal. Especialmente quiero destacar que, al igual que las demás dependencias municipales, nunca dejó de sesionar, aún durante los meses más críticos de la pandemia.

Entrando en el tema de lo realizado durante estos años, es importante recordar, aunque esté grabado a fuego en la memoria colectiva, el estado de catástrofe y desguace del municipio al asumir a fines del año 2015. Sin abundar en datos, se le adeudaban salarios y retenciones a nuestro personal y había deudas pendientes con el 100% de los proveedores de insumos,

prestadores de servicios y contratistas de obras públicas, las que además estaban paralizadas. Fue en ese contexto que debimos hacernos cargo y tomar firmes y duras decisiones en todos los ámbitos de la comuna.

Quiero resaltar que, durante la campaña electoral previa a las elecciones del año 2015, fui el único candidato que dije que iba a realizar un ajuste; esa temida palabra que ningún político en campaña utiliza y que esconden tanto los populistas, aunque luego hagan lo contrario.

Fue gracias a esas decisiones tomadas a tiempo y acuciados por la necesidad extrema, lo que permitió que en pocos meses el municipio regularizara sus actividades y compromisos y comenzara a construir escenarios de credibilidad ante los empleados, los proveedores y, ante todo, los vecinos.

Nunca me quejé de la situación heredada. Sí la expuse con toda crudeza ante la sociedad para que nadie ignorara el punto de partida ni se hiciera el distraído al realizar sus demandas.

En ese marco, fijamos como prioridad absoluta recuperar servicios públicos básicos como recolección, seriamente afectada por el pésimo estado del parque automotor; limpieza de cunetas -suspendida a la semana de las elecciones de junio de 2015-; reparación de luminarias, que en casi su totalidad eran de sodio; y el mantenimiento de los espacios verdes.

En simultáneo, comenzamos la elaboración de un plan de obras, que dio como diagnóstico inicial la falta de drenajes en gran parte del departamento, con los consecuentes anegamientos en calles y viviendas. Por eso, la construcción de nuevos drenajes -acequias y canales-, el revestimiento de los existentes y el estudio de las cuencas hídricas en la zona urbana y periurbana han sido la mayor ocupación del área de obras; realizando la más grande inversión en este

tipo de emprendimientos, largamente postergados y nunca, hasta ahora, realizados.

Luego, asumimos la tarea de reparación de las calzadas existentes, que en gran número eran de tierra, ripio, microaglomerado o slurry, material de corta duración y menores prestaciones que el asfalto en caliente. Por eso, tomamos la decisión que toda nueva obra de asfaltado o reencarpetado fuera ejecutada con pavimento flexible en caliente o modificado, dejando de lado el uso de ese material. También se comenzó y se sigue adelante con la tarea de realizar en hormigón o pavimento articulado las intersecciones o zonas de frenado de vehículos de carga o automotor público.

Como ejemplo de la inversión en asfaltado, podemos decir que ninguna gestión anterior superó los 400.000 metros cuadrados de carpeta asfáltica en los cuatro años. Y nosotros, sólo durante el año 2022, colocamos más de 450.000. Dato mata relato.

Uno de los mayores inconvenientes y desafíos con los que se encontró esta gestión fue el estado de las redes de agua y cloaca. Eso supuso, primero, un trabajo articulado con Aysam, para conocer los antecedentes que esa empresa tenía sobre cada zona del departamento, y luego buscar financiamiento o aplicar fondos municipales en el mejoramiento, reemplazo o construcción de nuevas redes de agua y/o cloaca. Esta tarea, que no le corresponde al municipio, ya que no es prestador ni cobra por estos servicios, se viene llevando a cabo en forma ininterrumpida con todas las dificultades que entraña, además de los elevados costos y las demoras que supone trabajar en medio de una macroeconomía enferma que atenta contra cualquier planificación responsable.

De la misma manera, hemos trabajado en colaboración con varias cooperativas o uniones vecinales encargadas de la provisión de agua.

También, nos encontramos con un grave problema que era el estado de riesgo eléctrico que tenían numerosos espacios públicos donde habían sido anulados o directamente se carecía de sistemas de seguridad eléctrica. Esto supuso encarar un proceso de reparación de los mismos, comenzando por aquellas plazas y paseos de mayor deterioro.

En paralelo, iniciamos una tarea de recuperación, mejoramiento de los espacios verdes existentes y la construcción de nuevas plazas que constituyen un lugar de gran concurrencia y disfrute de nuestra población.

La característica de nuestra gestión es que no hay diferencia en cuanto a la cantidad de obras realizadas en años electorales o en los que no lo son -con excepción parcial del año 2020, por la pandemia- y nunca hemos dejado de mantener el ritmo de trabajo. Incide mucho más y mal la marcada incertidumbre económica generada por las erráticas políticas nacionales.

Asumir la realización de obras de saneamiento -agua y cloacas- significa un gran desafío y reclamos de los ciudadanos por la complejidad de las mismas. A esto hay que sumar el oportunismo de algunos actores sociales o partidarios que pretenden montarse en el legítimo malestar de algunos vecinos, en la creencia que denostar la actual gestión les puede favorecer electoralmente.

Una de las iniciativas más innovadoras que hemos realizado ha sido en asociación con la Tercera Zona de Riego del Departamento General de Irrigación y los regantes. Con aportes sustanciales del municipio -hormigón, hierro, alambre, aditivos, combustible, transporte de áridos, etc- hemos logrado revestir, sólo durante el 2022, 12.200 metros lineales de canales en la zona rural y productiva del departamento, totalizando más de 26.000 metros desde el inicio del convenio. Esto es inédito en la provincia y esperamos que otros municipios se sumen a la excelente experiencia de trabajo conjunto.

En materia de ordenamiento financiero y presupuestario, quiero darles garantías y seguridad a este HCD y a los vecinos, destinatarios de nuestros desvelos, de que las finanzas de la comuna son rotundamente sólidas. Esto, pese a la aceleración de los procesos inflacionarios y a la gran carga de incertidumbre que afecta diariamente a las instituciones, a las empresas y, principalmente, a las familias.

Nuestro municipio está al día en el pago a proveedores, prestadores y contratistas. Se han cancelado las deudas provenientes de gestiones anteriores y aquellas que han ido venciendo hasta fines de 2022. El total de la deuda contraída ha sido para incorporar bienes de capital o adquirir luminarias u obra pública -Programa de Inversión Productiva del Gobierno Provincial-, y la misma se encuentra en situación de cancelación en tiempo y forma. De todos modos, el grado de endeudamiento es mínimo en relación al presupuesto total, manteniéndose durante el ejercicio 2023 dentro de los parámetros y constituyendo menos del 1% del presupuesto (0,75 %). Además, no se contrajo deuda para gastos corrientes, los que fueron sustentados con ingresos genuinos.

Esta situación financiera nos permite trabajar con previsibilidad y poder planificar a futuro, aún con las zozobras generadas por la inestable macroeconomía. Sin embargo, si el Gobierno nacional no logra controlar las desbordadas variables económicas fuera de control, la crisis afectará seriamente a todos los sectores.

Después de haber recibido un municipio en quiebra y sin poder pagar ni siquiera los salarios, me enorgullece que la próxima gestión va a poder asumir todos los compromisos, sin inconvenientes.

Hoy el municipio tiene el mayor, más complejo y moderno parque vial y automotor de toda la provincia y no posee deudas por su adquisición.

En las áreas sociales, deportivas y de salud, hemos desarrollado una política inalterable de trabajar, junto a los sectores sociales más necesitados, una respuesta o acompañamiento del Estado. Pero lo novedoso es que nuestra gestión tuvo como premisa el respeto a la dignidad de las personas, llegando con los servicios a quienes lo necesitaban, sin exigir ninguna contraprestación político partidaria a cambio. Este accionar parte de una concepción de Estado donde hay que estar al lado de aquellos que temporal o permanentemente necesitan del mismo, pero siempre respetando su individualidad y no usando sus necesidades para un obscuro exhibicionismo que lo único que hace es humillar a las personas, degradar el sistema democrático y la buena administración de los recursos.

En materia cultural, partimos de la premisa que los recursos municipales no son para gastar en promocionados artistas foráneos de moda, sino para invertir en protagonistas locales. Mendoza y Guaymallén tienen excelentes referentes en todas las especialidades y creemos que la función del Estado es acercar a la gente las habilidades de nuestros coterráneos. Esta política inalterable ha servido para hacer conocer la maravillosa creación que, en artes plásticas, literatura, música, etc, realizan nuestros artistas.

Nuestra visión del desarrollo económico consiste, fundamentalmente, en capacitar permanentemente a personas y sectores de la comunidad para poder insertarse en el modelo productivo, aprovechando las oportunidades de financiamiento y conectividad que existen en el medio y a las que no podrían acceder sin estas iniciativas. La tarea es incansable y diversa, y muchos vecinos del departamento han logrado insertarse en el sistema productivo gracias al acompañamiento en estos primeros pasos.

En materia de educación, no siendo un área inicialmente responsabilidad del municipio, emprendimos una tarea de jerarquización, capacitación y mejoramiento permanente de nuestros jardines maternos que funcionan en convenio con la Dirección General de Escuelas. Para nosotros es un orgullo el desempeño de los mismos, y no lo digo por la fortísima inversión en infraestructura sino por el excelente compromiso, esfuerzo, capacitación y entrega del personal. Todos, directivos, docentes y auxiliares, asumen la tarea con mucha profesionalidad, pero también con mucho amor. A riesgo de ser tildado de suficiente, estoy convencido de que tenemos el mejor equipo de educación de primera infancia de Mendoza.

El detalle de todo lo realizado lo tienen los miembros de este HCD para poder analizarlo como corresponde.

Quiero destacar que en este largo y por momentos duro camino emprendido, sin lugar a dudas hemos cometido errores y debimos rectificar las acciones en aquellas oportunidades en que la situación lo ameritaba. Es propio de esta gestión la autocrítica permanente y correctiva, pues la cantidad de iniciativas emprendidas hace virtualmente imposible la infalibilidad en los actos de gobierno. Les pido disculpas a todos los vecinos por aquellas demoras o dilaciones que la situación impone, pero nuestro compromiso y ansiedad por hacer no van de la mano a veces con la marcha de la economía. En más de una ocasión, la inflación, los faltantes o los retrasos en la provisión de insumos postergaron los legítimos deseos de la comunidad y también los nuestros.

Este HCD fue el origen de un debate que recrudeció recientemente sobre el rol de la mujer en nuestra Vendimia. La ordenanza, que no tuvo votos negativos, fue un paso adelante en materia de definir nuevos roles, alejados de los estereotipos machistas, cosificadores y claramente discriminatorios. La puerta abierta por esta propuesta no se va a cerrar, y seguramente en un tiempo prudencial se van a adoptar otras formas de reconocimiento de las mujeres. Al

respecto, debo decir que me causa algo de estupor escuchar a algunos candidatos, que se dicen progresistas o promueven el cambio, aferrarse por puro oportunismo partidario a formas apolilladas y ya superadas. Allá ellos y la carga de atraso que conllevan sus propuestas.

Habiendo descripto sucintamente las acciones realizadas durante más de siete años, quiero enfocarme en los aspectos centrales que han dirigido las mismas. Todas ellas han sido orientadas y alumbradas por un conjunto de valores, que son las marcas inalterables en nuestra gestión. Es imposible realizar siquiera parte de lo expresado, sin tener en claro un proyecto, un norte y una clara línea de conducta.

Después de recibir un municipio estragado por la corrupción, era imprescindible fijar firmemente un rumbo de acuerdo a los valores que nos acompañan. Y estos son la transparencia en los actos de gobierno, que están a disposición de este HCD y de los vecinos; y la austeridad constante de la gestión, que se ve reflejada en la situación presupuestaria y financiera del municipio: si no se hubiera frenado a cero el despilfarro y el enriquecimiento de algunos que incluso están condenados por la Justicia, sería imposible tener el plan de obras más abarcativo, el parque automotor más complejo y diversificado y las obligaciones al día.

La honradez en el manejo de los recursos del Estado es otra constante y lo seguirá siendo mientras seamos gobierno. Los vecinos de Guaymallén no van a tolerar un retroceso en estas bases mínimas, pero sustanciales en la gestión pública.

En estos momentos, en que algunos confunden un proceso electoral de difusión de propuestas y debates de ideas con una campaña de difamación y de verdades a medias y mentiras enteras, ratifico más que nunca que estamos firmes en la defensa de nuestros principios con las herramientas de la verdad y

la honestidad. La manipulación permanente de información, la insinuación capciosa y la difusión de rumores sin fundamento son práctica corriente de aquellos que adhieren al refrán popular que sabiamente dice que “el ladrón cree que todos son de su condición”.

Desde que me tocó asumir la intendencia, allá por diciembre de 2015, he dicho que el gran mal, la peor lacra que tiene la aún joven democracia argentina es ese contagioso estigma que constituye el populismo.

El populista es aquel que promete, sin saber si va a poder cumplir, o incluso sabiendo que no lo va a poder hacer, soluciones simples, inmediatas y mágicas a problemas complejos.

El populista es aquel que promete cosas distintas e incluso opuestas a diferentes interlocutores.

El populista promueve el culto a la personalidad en el afán de transformarse en el líder mesiánico que todo lo soluciona.

El populista apela permanentemente al tráfico de influencias como método de crecimiento y sostén político.

El populista no vacila en hipotecar el futuro para garantizarse algún éxito efímero en el presente.

El populista elude los debates públicos profundos y comprometedores, y adopta posiciones, desde luego cambiantes, según lo indiquen las variables encuestas.

El populista no vacila en mentir, sin ruborizarse, cuando el engaño lo favorece.

El populista aspira a rebajar al más ínfimo nivel a sus adversarios, pues se siente cómodo chapoteando en el lodazal de las mentiras e infamias, antes que en el lúcido debate de las ideas.

El populista no es consecuente con sus amigos ni su partido o las instituciones a las que pertenece, y no vacila en aliarse a sus adversarios para lograr sus objetivos. Sólo va optando en cada oportunidad por lo que le conviene, y dejando personas, instituciones y palabras a la vera del camino.

El populista no es de izquierda ni de derecha. Es simplemente un farsante que aspira a aprovechar la ocasión, sin ningún compromiso ni cargo de conciencia.

El populismo se ha instalado fuertemente en nuestro país, y como consecuencia de ello, los indicadores de la dignidad y calidad de vida de nuestra población han caído a niveles de derrumbe.

Al despreciar los valores del esfuerzo sostenido, la superación, el aprendizaje permanente, la solidaridad y el mérito, el populismo condena a la población a la dádiva, a la dependencia y la introduce en la nube del pensamiento mágico que supone recibir todo del Estado y de quien lo administra. Esto es un gran atraso, y hace que hoy los índices de pobreza, desempleo, subempleo, déficit alimentario, dificultad en el acceso a servicios básicos, etc sean su triste y nefasto resultado.

Nuestro compromiso como funcionarios, como vecinos, como habitantes de este hermoso país, debe ser cambiar la lógica para premiar los valores que impliquen un desarrollo armónico sobre la base del trabajo, la asunción de desafíos comunes, el consenso sobre los principales ejes de convivencia y dentro de los inalterables valores de la democracia, que se fundan sobre la libertad y la igualdad.

Este debe ser el compromiso de toda persona de bien. Es nuestra obligación elevar el debate, hacerlo público; dejando de lado las acusaciones sin fundamento, el desprestigio de los adversarios, y sin ofender la vida privada. No es de personas de bien esconderse en el anonimato de las redes sociales para infamar y desacreditar.

Nuestro país tuvo un inmenso aporte inmigratorio del cual muchos de los que estamos aquí tuvimos nuestro origen. Nuestros ancestros vinieron de diversos países, hablaban distintas lenguas e incluso dialectos, profesaban distintas religiones, tenían muy variadas costumbres y su cultura brindaba una gran amplitud de opciones.

Sin embargo, y pese a todas estas diferencias que podían impedir formar una nación, ellos lo hicieron conservando su cultura, pero integrando la de los demás, formando familias de los más diversos orígenes, incorporando las costumbres y usos preexistentes de los habitantes nativos o antecesores. Y lo hicieron, incluso, extrañando su tierra de origen, sin poder regresar la gran mayoría a visitarla. Lo hicieron, en muchos casos, sin poder disfrutar plenamente de su trabajo, pero con la meta siempre entre ceja y ceja que sus hijos y nietos pudieran vivir en un gran país.

Si ellos, con todas las dificultades, lo lograron y nos dieron una patria, un país, una provincia, un departamento, no veo otro desafío más altruista que contribuir desde el lugar que a cada uno le toque con el progreso del mismo. Progreso que, para ser justo, debe alcanzar a todos los sectores de la diversa sociedad que la integran.

Guaymallén, nuestro departamento, está inmerso en un marcado proceso de cambio, que se viene llevando a cabo desde fines de 2015 y que tiende a dotar al mismo de más y mejor infraestructura, mejora y ampliación permanente de los servicios, incorporación de nuevas tecnologías y modernización de todos

los procedimientos. Pero esta labor no está concluida porque forma parte de los desafíos permanentes y crecientes que ocurren en nuestra sociedad. Esta transformación debe continuar y profundizarse. La tarea es ciclópea pero bien vale la pena asumirla.

Estos son los desafíos y las metas.

Y quiero compartirlos con todas las personas de bien.

Marcelino Iglesias
Intendente de Guaymallén